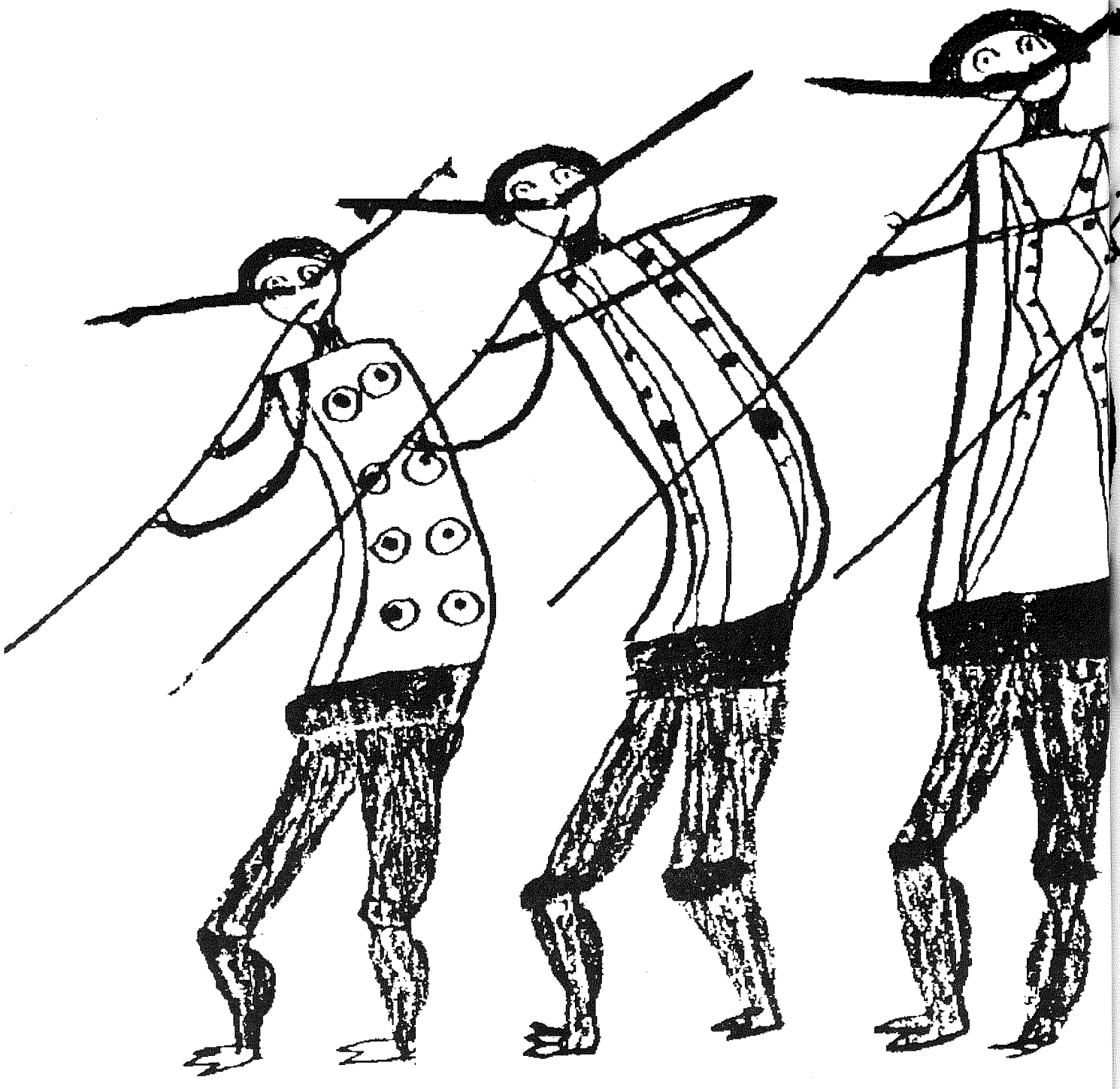
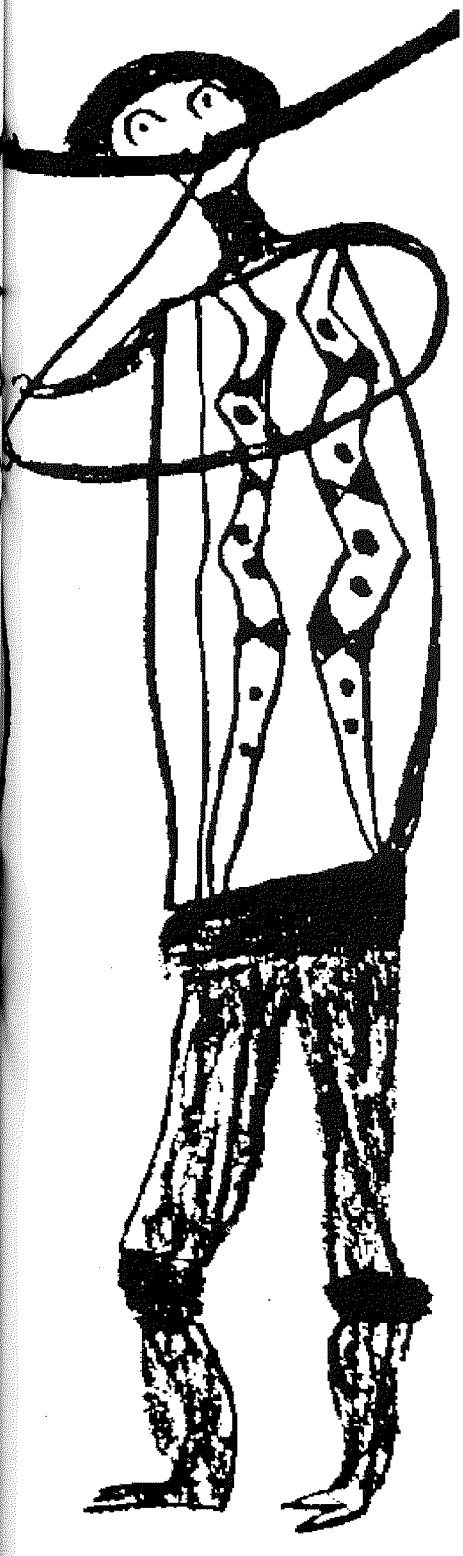
CAMINANDO



SELVA*

Vida y obra del etnógrafo alemán Theodor Koch-Grünberg (1872-1924)



En este libro he presentado los resultados científicos en el marco de una descripción popular de viajes para que el lector, con la ayuda de las fotografías, pueda obtener una visión propia sobre la vida de los indios y compartir mis experiencias en el transcurso del viaje.
Es frecuente que el lego se sienta inclinado a mirar con desprecio a estos «salvajes» porque andan desnudos y tienen otro color de piel, especialmente cuando los «conocimientos etnográficos» se limitan a la dudosa literatura de los «cuentos indios» que se han devorado en los años juveniles.
Espero contribuir con mis narraciones a borrar estos prejuicios y a hacer más accesibles estos pueblos primitivos ignorados a un círculo mayor de personas con el fin de lograr una apreciación más justa. (1)

María Mercedes Ortiz**

* *Ponencia presentada en el Simposio «Viajeros por Amazonia». IX Congreso de la Asociación de Colombianistas. Bogotá, julio 26-29, 1995.*

** *Profesora de Antropología. Pontificia Universidad Javeriana*

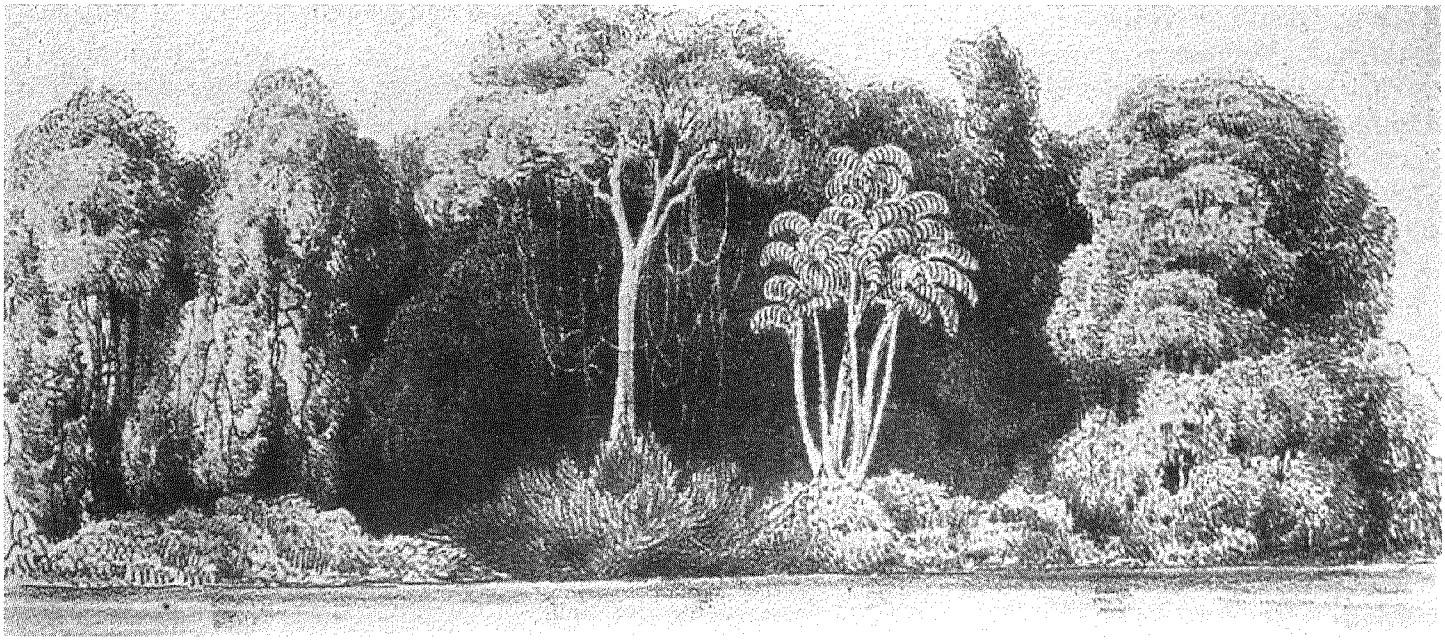
1 Koch-Grünberg Theodor. *Dos años entre los indígenas.* Vol I, p.g. 36. Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1.995.

Koch-Grünberg nos explica así, en el prefacio a su obra *Dos años entre los indios. Viajes por el noroeste del Brasil 1903-1905*, su deseo de lograr con ésta la reivindicación de las culturas amazónicas ante el público de su época y los medios elegidos para lograrlo. La obra es producto de un viaje de dos años por la inmensa región comprendida entre los ríos Negro y Caquetá, casi inexplorada hasta entonces, durante el cual convivió por largos meses con distintos grupos indígenas pertenecientes a las familias lingüísticas Arawak y Tucano oriental. Este viaje había sido antecedido por otro al nacimiento del Xingú, un gran afluente meridional del Amazonas, entre 1888-89. Entre 1911 y 1913 Koch-Grünberg retornó nuevamente a Suramérica para recorrer esta vez la región del Roraima-Orinoco en los límites entre Colombia, Venezuela y la Guayana Británica. Dedicó realmente varios años de su vida a caminar selva y los restantes a escribir artículos y libros sobre los resultados de estos viajes. Tanto por la riqueza como por la variedad de su información en geografía, lingüística y etnografía, las obras de Koch-Grünberg son fundamentales para el conocimiento del noroeste amazónico y sus culturas.

Hoy en día las obras de Koch-Grünberg se encuentran en su totalidad en distintas bibliotecas de Alemania, coleccionadas como un glorioso testimonio del trabajo de los pioneros de la etnografía alemana, pero ubicadas en un pasado que para el ritmo vertiginoso de las sociedades postindustriales es muy lejano. Pocos etnólogos alemanes actuales han recuperado la obra de Koch-Grünberg para la moderna etnografía, uno de ellos es el profesor Mark Müzel de la universidad de Marburg, quien ha analizado un trabajo de este autor sobre arte indígena. (2) La maravillosa colección de objetos que el etnógrafo alemán llevó de su viaje por la región del río Negro-Caquetá a Berlín (750 piezas), representativos de pueblos de las familias lingüísticas Tucano oriental y Arawak, se encuentran en excelente estado de conservación en el actual Museum für Völkerkunde (Museo de Etnología) de esta ciudad. Arrancadas del contexto que les da vida, la maravillosa cerámica y cestería de los Arawak, o la plumería de los Tucano o los trajes ceremoniales de los Cubeo languidecen en una bodega, ya que por carencia de salas permanentes se exhiben en contadas ocasiones.

Por el contrario, las expectativas en Latinoamérica, en particular en Venezuela, Brasil y Colombia, frente a la obra de Koch-Grünberg pueden ser muy distintas. Durante por lo menos 70 años sus obras, escritas en alemán, habían sido prácticamente inasequibles para los estudiosos de habla hispana de la región amazónica, pero en 1979 el Banco Central de Venezuela publicó 3 de los 5 volúmenes de una de sus obras Del Roraima al Orinoco, la Universidad Nacional de Colombia acaba de publicar los *Dos años entre los indios* en abril de este año, en Brasil se está preparando la edición de esta misma obra en portugués y el CCELA de la Universidad de los Andes ha financiado la traducción de sus obras lingüísticas de interés para Colombia con la intención de publicarlas el año entrante. Gracias a este trabajo editorial los interesados de todas las disciplinas tendrán por fin acceso a ellas. Al igual que en 1909, año en que los *Dos años entre los indios* fue publicado por primera vez en alemán, el público en general podrá leerla por el ameno y ágil estilo narrativo en que está escrito y por la profusión de fotos que lo ilustran.

2 Se trata de una crítica a la obra de Koch-Grünberg *Anfänge der Kunst im Urwald* (Inicios del arte en la selva) publicada en Berlín en 1906 con 63 láminas que reproducen dibujos hechos a lápiz por indígenas de distintos grupos, acompañadas de explicaciones del autor. El artículo de Münzel se titula Zu den Grenzen ethnologischer Kunstbetrachtung (De los límites de la apreciación etnológica del arte) publicado en el libro Die Mythen sehen. Bilder und Zeichen vom Amazonas. Frankfurt am Main, Museum für Völkerkunde, 1988.



Los Dos años fueron planeados para el público alemán con el deseo de reivindicar a las culturas amazónicas, pero nunca se pensó en devolvérsela a sus protagonistas, los pueblos Tucano oriental y Arawak. Esta idea de devolución no tenía cabida dentro de la naciente etnografía de la época y sólo en la actualidad se están abriendo caminos en ese sentido. Sin embargo el hecho de que la narración vaya acompañada constantemente por fotografías la hace también asequible al pensamiento indígena en el que ideas e imágenes constituyen una unidad inseparable.

Logré conferirle un sentido pleno a la obra de Koch-Grünberg y entender su importancia actual cuando, en el año de 1987, conocí distintos grupos de Tucano oriental en el río Papury, situado en el hoy departamento del Vaupés. Recorrí diversos poblados, realizando una investigación sobre la cultura material de los mismos, conociendo su cerámica, su cestería, sus banquitos y enterándome del sentido vital y de la importancia cultural que los objetos poseen para los indígenas. Llevaba en mi morral una fotocopia de los Dos años que iba mirando con los habitantes de los distintos poblados: siriano, tucano, desana, tuyuca, tatuyo y barasana. Nunca olvidaré la expresión asombrada de los mayores al ver en el libro los objetos, las pinturas faciales y corporales y las malocas que habían conocido de pequeños o sobre los cuales sus padres les habían contado, tampoco la indiferencia o incluso el rechazo de algunos jóvenes. Las fotos suscitaban toda clase de comentarios: ya no sabemos vivir en malocas, esto sí lo podemos hacer, todavía no se nos ha olvidado; explicaciones sobre los agresiones culturales sufridas que llevaron a la destrucción de las malocas, al abandono del yajé, de las plumas ceremoniales e incluso al olvido de los mismos mitos sobre los objetos. Se establecía una dialéctica entre las páginas del libro y la realidad; saltaban a la vista los cambios impuestos a estas sociedades por caucheros, misioneros y coqueros entre otros. En algunos poblados al regresar seis meses después a la región con el fin de realizar una compra para Artesanías de Colombia S.A me encontré con que la gente había hecho objetos que aparecían en el libro y que ya no se usaban, como los sostenedores de cigarros para las fiestas, y en el poblado Desana de San José del Viña (3) las mujeres jóvenes, educadas en el internado de Acaricuara, habían empezado a aprender cerámica bajo la dirección de una mujer tuyuca ya mayor, Mariquiña, y habían reproducido vasijas del libro de Koch-Grünberg. Esta experiencia me permitió visualizar que los indígenas podrían utilizar esta obra y otras del autor, que constituyen valiosos testimonios de su historia y su cultura, en múltiples sentidos dentro de los actuales procesos de afianzamiento de su territorio, su cultura y su educación. Aunque en algunos de los artículos sobre Koch-Grünberg, escritos en Alemania, se habla románticamente de que el etnógrafo conoció pueblos hoy en día extintos, hecho que constituiría uno de los méritos de su obra, es conveniente aclarar que si bien algunos desaparecieron, muchos viven todavía hoy en día.

La obra de Koch-Grünberg, por sí sola, podría quedar reducida a un mero testimonio del pasado, pero la utilización de ella por parte de los

3 Situado al pie del Caño Viña, afluente del Paca que a su vez cae en el Papury.

indígenas y los estudiosos actuales de la Amazonia permitiría aprovechar su riqueza informativa y sus fecundos planteamientos desde nuevas perspectivas. Así, después de 90 años, Theodor Koch-Grünberg podría volver a «caminar» selva de nuevo.

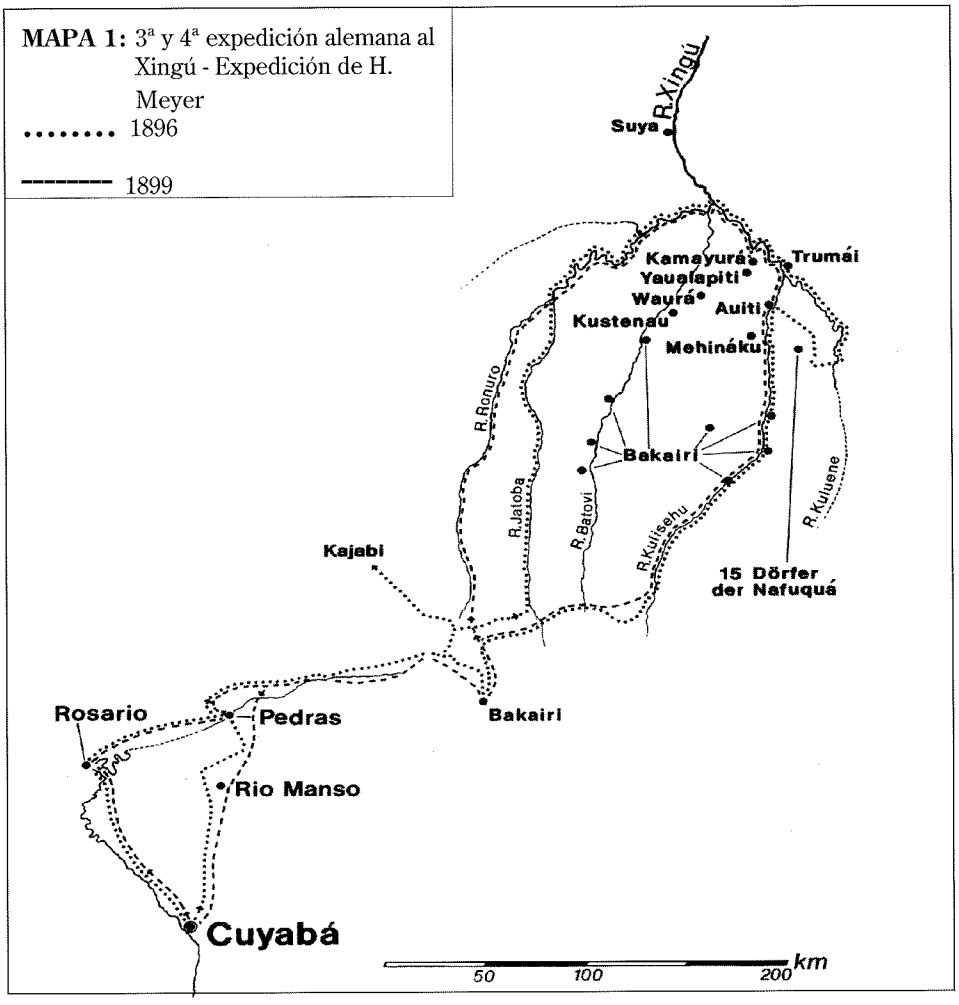
Su vida

Primera infancia

El filólogo y etnógrafo Christian Theodor Koch nació en 1872 en la población de Grünberg en Hesse, uno de los estados de la actual República Federal de Alemania, situado en el centro del país. Su padre fue el pastor protestante Karl Gottfried Koch y su madre Berta Koch, nacida en Brennemann, tuvo una hermana de nombre Matilde. (4)

Sus antepasados por cinco generaciones ejercieron el oficio de guardabosques; el amor por la naturaleza y la capacidad de observarla constituían entonces para Koch-Grünberg un legado familiar. Las cuidadosas y detalladas descripciones sobre el paisaje amazónico en sus obras dan fe de esta herencia.

Tuvo de pequeño un gran contacto con la población de Grünberg. Su biógrafo Gustav Faber recalca su entendimiento y comprensión hacia los campesinos de su región natal que se manifestarían más tarde con los indígenas amazónicos. Parecía ser un hombre con claridad sobre su propia proveniencia cultural, enraizado en su tierra natal y conocedor de ella. Probablemente en aquella época todavía debían ser muy marcadas las diferencias culturales entre las distintas regiones de una Alemania que había iniciado hacia poco su proceso de unificación como estado nacional. De niño leía en la biblioteca de su padre la revista Globus, especializada en etnología, en la cual publicaría ya adulto varios artículos. Esta lectura despertó y afianzó su interés por otras tierras y culturas, en particular por los indígenas suramericanos. Leyó también con avidez las descripciones de los viajes del explorador francés Jules Crevaux por Suramérica, quien fue ultimado por indígenas toba del Gran Chaco.



Estudios

En 1.891 aprobó sus exámenes de bachillerato y siguiendo los deseos de su padre entró a estudiar filología clásica en la Universidad de Giessen y después en la de Tübingen. Estudió además historia y geografía; recibió clases con el geógrafo y geólogo W. Sievers quien había explorado la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía de Perijá en Colombia en el año de 1886 por encargo de la Sociedad Berlinesa de Geografía.

Primer viaje

En 1896 aprobó las pruebas de estado y se dedicó a la enseñanza en distintos establecimientos educativos de Hesse. Gracias a W. Sievers conoció a Hermann Meyer de Leipzig, explorador del río Xingú, quien lo invitó a participar en una expedición para alcanzar las cabeceras de este río. Entre 1888 y 1889 realizaron el viaje y lograron llegar al Ronuro, uno de los ríos que da origen al Xingú (ver mapa N° 1). Este fue el bautizo de fuego de Koch-Grünberg como explorador, soportó hambre y toda clase de penalidades, enfermó de disentería y de malaria, de la cual no se curó nunca del todo, pero había lo-

4 Información suministrada por Dorothee Ninck, nieta de Koch-Grünberg, residente en Basilea.

grado realizar su sueño de conocer a los indígenas.
De regreso a Alemania, se dedicó a escribir artículos cortos y una obra de mayor envergadura, a la vez que continuaba con su trabajo como profesor. La obra, un trabajo teórico titulado *Acerca del animismo de los indígenas suramericanos*, de 150 páginas, fue publicada en 1900 en Leiden. Este trabajo llamó la atención de Adolph Bastian, director del Museo de Etnología de Berlín, quien lo invitó a trabajar allí como voluntario.

Berlín y los americanistas

Siguiendo la tradición iniciada por Alexander von Humboldt, Berlín se había desarrollado como centro de estudios americanistas. Ir a Berlín significaba para Koch-Grünberg la posibilidad de trabajar con los más afamados americanistas de su época: Eduard Seler, el mexicanista, Karl von den Steinen, primer explorador del Xingú, Paul Ehrenreich, quien realizó un análisis comparativo de la mitología de los indios suramericanos, Konrad Thedor Preuss, estudioso de la cultura agustiniana y de la religión de las etnias uitoto y kogi en Colombia. En ese tiempo no era posible estudiar etnología en las universidades y los otros americanistas al igual que Koch-Grünberg venían de otras carreras: medicina, filosofía, derecho etc. Se hicieron antropólogos trabajando en terreno, pero estaban al tanto de las teorías sobre la cultura en boga a principios de siglo, como Karl von den Steinen, ligado al evolucionismo social, o comprometidos con líneas de investigación muy sistemáticas y definidas como Preuss quien dedicó toda su vida al estudio de las religiones de los pueblos que visitó. Von den Steinen viajó al Xingú para esclarecer problemas relacionados con el origen y la evolución de la cultura, ya que se consideraba que los grupos que allí habitaban eran representantes vivos de la infancia cultural del género humano por desconocer las herramientas metálicas. Su obra es altamente apreciada en Brasil, en donde se le considera un pionero de la etnografía de este país, por haber interpretado los datos de campo a la luz de postulados teóricos; sus obras han sido traducidas al portugués. Impulsó grandemente los viajes y las investigaciones de otros americanistas al Xingú: Hermann Meyer, Paul Ehrenreich y Max Schmidt.

Las colecciones

Estos etnógrafos pioneros sólo lograban financiación para sus investigaciones comprometiéndose a adquirir colecciones para los museos. Nuestro autor no escapó a esta situación y llevó colecciones a Alemania tanto de su viaje al río Negro-Caquetá, (5) como ya dijimos, como del Roraima-Orinoco, además de Berlín sus colecciones se encuentran en museos de Hamburgo, Dresden, Leipzig, Munich y Friburgo y en el Museo Emilio Goeldi de Belén do Pará. Von den Steinen llevó 1.235 objetos del Xingú a Berlín y Hermann Meyer 1.700 a Leipzig.

Doctor en filosofía

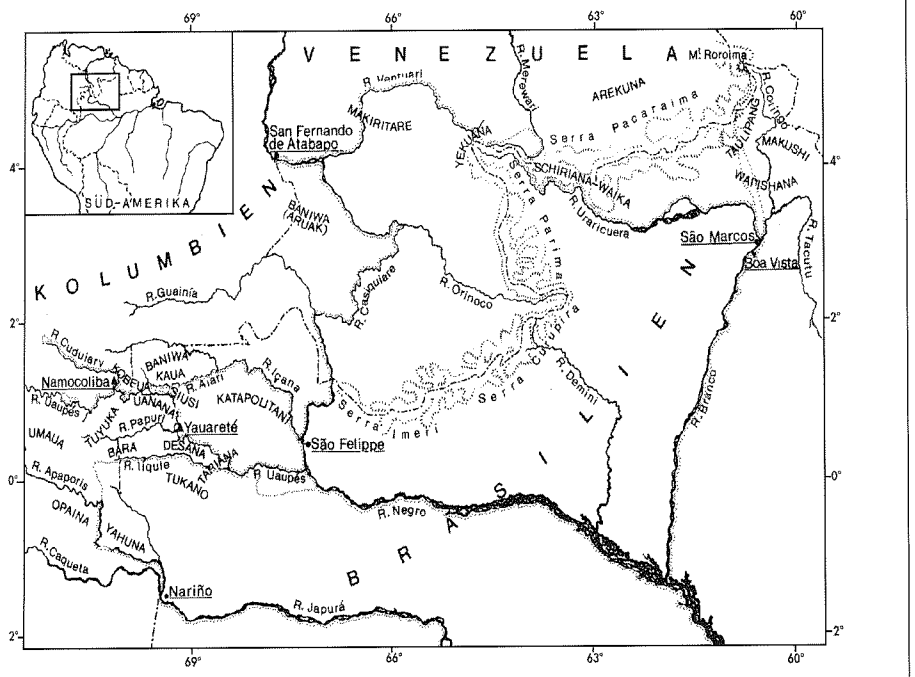
En 1902 obtuvo el título de doctor en filosofía de la Universidad de Würzburg con un trabajo lingüístico sobre los Guaikuru, el mismo grupo que había matado a Crevaux. Esta disertación aportó la solución a un controvertido problema sobre la clasificación de lenguas en el Gran Chaco.

Viaje al río Negro-Caquetá

En 1903 el Museo de Etnología de Berlín lo comisionó para realizar un viaje a los ríos Ucayali y Purús. Se le consideraba el candidato ideal por haber escrito varios artículos sobre los indios suramericanos, hablar español y portugués y dominar la fotografía. Ya en Manaos cambió de planes y decidió explorar el río Negro y el Vaupés (ver mapa N° 2). Mantuvo durante todo el viaje una interesante correspondencia con Karl von den Steinen, director en ese entonces de la Sección América del museo en la cual se ilustra muy bien la situación de los museos y coleccionistas de la época (6): la rivalidad entre los distintos museos y sociedades antropológicas europeas para obtener colecciones de objetos de determinadas regiones, la premura por obtener los objetos como testimonio de los pueblos a punto de extinción sin ningun interés por la suerte de estos, el sacar las colecciones a espaldas de las autoridades oficiales de los distintos países. Durante el viaje Koch-Grünberg recorrió ríos pertenecientes a las cuencas del río Negro, del Vaupés y del Caquetá: Isana, Aiary, Curicuriary, Tiquié, Vaupés y Cuduiary, en donde convivió por largas temporadas con grupos Arawak y Tucano oriental, con fugaces contactos con los nómades macú. En la región del Caquetá visitó los ríos Pirá-piraná y Apaporis, además del Caquetá mismo, y la estadía entre los indígenas fue mucho más breve. Conoció a otros grupos-Tucano oriental y en las barracas de los caucheros colombianos encontró como esclavos a indígenas miraña, uitoto y macú. El viaje significó una hazaña geográfica de primer orden, ya que exploró una inmensa región en parte poco conocida y en parte

5 La colección tiene objetos de los siguientes grupos: Siusí del río Aiary (108 objetos), Káua del río Aiary (106), Katapolítani del Isana (71), Cubeo del Cuduiary (140), Desana del Tiquié (10), Bará del Tiquié (13), Tucano del Tiquié (167), Carijona del Macayá (8), Ofaina del Apaporis (13), Yahúna del bajo Apaporis (25) y Buhágana del Pirá-Paraná (4).

6 Esta correspondencia, junto con otros documentos, se encuentra en las actas del actual Museo de Etnología de Berlín y no ha sido publicada todavía. Las actas se consultaron en junio de 1994 y se utiliza en este artículo información resumida de las mismas, en versión de la autora del presente texto.



MAPA 2: Recorridode las expediciones de Koch-Grünberg en los años 1903 a 05 y 1911 a 13

totalmente desconocida, estableció el curso de algunos ríos y en varios puntos la estrecha relación entre las cuencas del Guaviare, el Orinoco, el río Negro y el Caquetá, lo cual permitía llegar a conclusiones acertadas sobre las migraciones de los grupos indígenas. La cosecha en lingüística fue de gran importancia, pero Koch-Grünberg no la plasmó en esta obra sino en distintos artículos especializados: *Les Indiens Ouitotos* (1906), *Los macú* (1906), *Los grupos indígenas del alto río Negro y el Yapurá y su filiación lingüística* (1906), *Los hianácoto-umáua* (1910), *Los miraña* (1910), *Lenguas Arawak del noroeste brasilero y regiones limítrofes* (1911), *Lenguas Betoya del noroeste brasilero y regiones limítrofes* (1913-1916). Nos dice el lingüista Patiño Roselli: *«Koch-Grünberg echó los fundamentos de la moderna clasificación de casi la mayoría de los idiomas de nuestra Amazonia (exceptuando la subregión occidental). Sobre la base de la comparación léxica, definió la posición lingüística de 8 lenguas Arawak (siguiendo su nomenclatura: baníwa, barpe, karútana, siusí, tariana, uarekena, yavítero y yukuna); 14 lenguas del grupo Betoya o sea Tucano (bará, buhágana, desana, erulia, kobeua, kueretú, tsölá, tucano, tuyuka, uaíana, uaikana, uanana, uasöna y yahuna); dos idiomas caribes (carijona y hianácoto); 3 variedades Macú (Del Curicuriarí, del Tiquié y de la zona Papury-Vaupés-Querarí); un habla Miraña (el imihitä); y un dialecto Witoto (que llamó kaimö)» (7).* La riqueza de información sobre cultura material y los usos y costumbres de los pueblos Tucano oriental y Arawak constituyen el núcleo fundamental de esta obras. El inventario de objetos con sus respectivas fotos, su pertenencia étnica, su utilización y en algunos casos su proceso de elaboración y su significado, es tan detallado y rico que nos permite reconstruir el modo de vida cotidiano de los indígenas de aquella época y contrastarlo rápidamente con el actual.

Destacan los capítulos dedicados exclusivamente a la caza, pesca y sus implementos, las danzas con máscaras de los cubeo y la elaboración de la yuca brava con toda su utilería. La descripción de los usos, costumbres y creencias de los distintos grupos se refiere entre otros al manejo de la salud y el ciclo vital en su totalidad, y a las creencias en espíritus. Las relaciones interétnicas, las pautas y la historia del poblamiento de la región, así como las relaciones con los blancos, en particular el avance brutal de los caucheros colombianos, son de gran importancia dentro de esta obra. Koch-Grünberg visualizó de tal manera el peligro de la explotación cauchera, que su obra termina con el siguiente párrafo: *«No han pasado más de cinco años desde que estuve en el Caiary. Quien vaya hoy en día no encontrará mi idilio. La peste de una seudocivilización cae sobre los hombres morenos, carentes de derechos. Las deshumanizadas bandas de los caucheros avanzan cada día más, como una plaga destructora de langostas. Los colombianos ya se han asentado en la desembocadura del Cuduiary y llevan a mis amigos a las caucherías que traen la muerte. Terribles actos de violencia, malos tratos y muerte están a la orden del día. En el bajo Caiary los brasileños no lo hacen mejor. Los pueblos se acaban, las casas caen en cenizas y la selva se posesiona de nuevo de los sembrados que manos laboriosas habían creado. Así se destruye una raza llena de fuerza, a un pueblo con maravillosas disposiciones de espíritu y de ánimo. Un material humano muy capaz de desarrollarse se hunde en el abismo por las brutalidades de estos modernos bárbaros de la cultura.» (8).*

7 Patiño Roselli, Carlos. Sobre la lingüística de la Amazonia Colombiana. p·g.475. En: Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia. Bogotá, Etno, 1984.

8 Koch-Grünberg Theodor. op.cit. vol II, pág.299.

Matrimonio

En 1905 regresó a Berlín y contrajo matrimonio con Elsa Wasmuth a quien había conocido antes del viaje, hija del librero y editor Wasmuth quien publicó precisamente los *Dos años*. De este matrimonio nacieron 4 hijos: tres mujeres y un hombre, todos vivos. Según cuenta Dorothee Ninck, nieta del etnógrafo, Elsa era una mujer muy culta, interesada por el arte y que comprendía perfectamente la importancia de la labor de su esposo.

Se dedicó a escribir los resultados de su viaje y publicó tres libros: *Anfänge der Kunst im Urwald* (*Inicios del arte en la selva*-1905), *Südamerikanische Felszeichnungen* (*Petroglifos suramericanos*-1907) y *Zwei Jahre unter den Indianern* (*Dos años entre los indios*-1909) y numerosos artículos en revistas especializadas. En 1909 se trasladó a la universidad de Friburgo como docente en etnología. Su conferencia de ingreso se tituló *Máscaras y danzas con máscaras entre los pueblos primitivos.*

Del Roraima al Orinoco

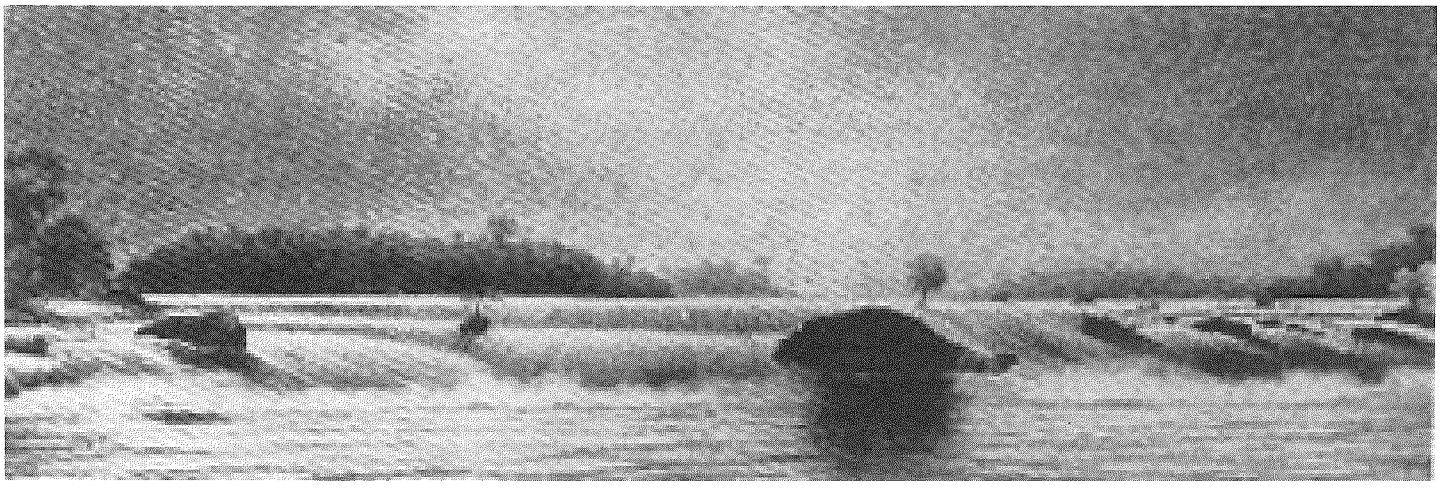
Entre 1911 y 1913 bajo los auspicios del archivo Baessler de Berlín realizó un nuevo viaje que lo condujo al norte del Brasil, Venezuela y la Guayana brotánica (Ver mapa N° 2) Remontó el río Negro y el río Branco hasta llegar a Sao Marcos, en la confluencia del Tacutú y el Uraricuéra. Caminó por las selvas y las sabanas de la frontera con la Guayana y escaló la Sierra del Roraima, la madre de los ríos, hasta llegar a su cima a 2.640 mts de altura. Convivió con los taulipang, los macuschí y los wapischana. Realizó después un viaje extenuante por el Uraricuéra, lleno de saltos de agua. Se vió obligado a pasar la estación de lluvias entre los Yekuána y después de muchos meses sin contacto con el mundo exterior logró alcanzar el Orinoco, a través del Venturari, sin haber logrado realizar su intento de llegar hasta el nacimiento del gran río. Durante 18 meses no supo nada de su país y su familia, Esta, después de 13 meses sin noticias suyas, llegó a darlo por perdido. Elaboró mapas precisos y cuidadosos con los que se corrigieron y complementaron los conocimientos sobre la región. Transcribió lenguas de 23 grupos diferentes con textos de conjuros, cuentos y leyendas en la lengua original con traducción interlineal. La vida, costumbres y concepciones de los indígenas se plasmaron en palabras e imágenes en 5 volúmenes. Hay grabaciones de sus cantos y una película de sus danzas y labores que se encuentra en el IWF de Göttingen.

Las narraciones sobre el héroe mítico Macunaima fueron trabajadas literariamente por el escritor brasilero Mario de Andrade con la intención de aportar a la construcción de la identidad cultural de su país. En Brasil el nombre de Koch-Grünberg está inseparablemente ligado al de Macunaima y se le conoce en los círculos interesados en la literatura.

En los años subsiguientes a este viaje no faltaron los reconocimientos a su meritoria labor, diversas sociedades científicas, tanto alemanas como extranjeras lo nombraron corresponsal o miembro de honor; la Sociedad Geográfica de Berlín le otorgó la medalla de plata Karl Ritter, la Sociedad Antropológica la placa Rudolf Virchow y Venezuela la orden Simón Bolívar de tercera clase.

El Lindenmuseum

En 1915 fue nombrado director científico del Lindenmuseum de Stuttgarten donde ayudó a organizar y clasificar las colecciones de Suramérica, al tiempo que proseguía su actividad docente que le era tan querida en la universidad de Heidelberg, donde dictaba la cátedra de geografía. Además mantenía una activa correspondencia con científicos de su país y del exterior.



La I guerra mundial

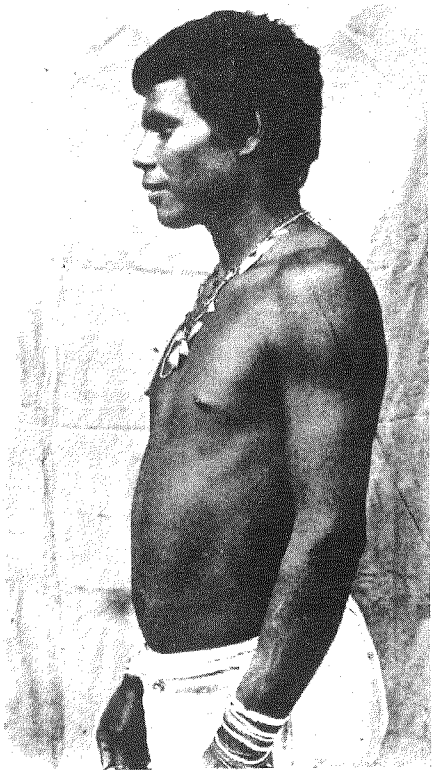
Sobrevino la I guerra mundial, Koch-Grünberg fue enviado a Ulm como reservista, pero su cuerpo, cansado de los extenuantes viajes por el trópico, se resintió con el severo entrenamiento y sufrió un ataque de paludismo. Después de una larga estadía en el sanatorio para malaria de Stuttgart lo destinaron a la interpretación de fotografías aéreas.

El último viaje

Terminada la guerra continuó su trabajo en el Lindenmuseum de Stuttgart hasta que en 1924 le pidieron la renuncia. En el mismo año recibió una invitación del geógrafo norteamericano Hamilton Rice para buscar el nacimiento del Orinoco. En julio de 1924 partió de Hamburgo en compañía del pintor Hermann Dengler de Stuttgart. El 20 de agosto la expedición inició el viaje por el río Negro hasta alcanzar uno de sus afluentes el río Branco. El 3 de septiembre llegaron al caserío de Vista Alegre donde se instalaron; el lugar era conocido por sus fiebres palúdicas y Koch-Grünberg lo sabía. Hamilton Rice, su mujer y un comité de médicos de la universidad de Harvard regresaron a Manaos. El resto de la expedición recibió ordenes de no moverse del caserío. Parece que Hamilton Rice no había tratado con ninguna cordialidad a Koch-Grünberg. Uno tras otro los miembros de la expedición que se habían quedado en Vista Alegre enfermaron de paludismo. El etnógrafo falleció el 8 de Octubre y fue enterrado al día siguiente en el pequeño cementerio de la población al borde de la selva. Posteriormente sus restos fueron trasladados a Manaos.

Su obra

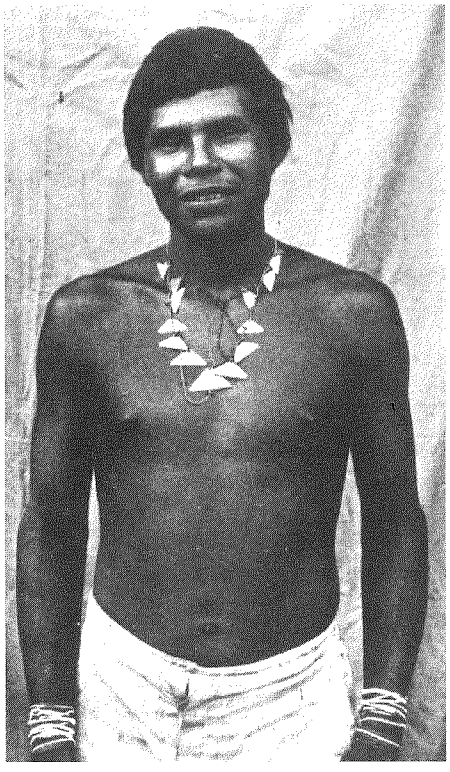
Dadas las circunstancias de la época, la etnografía era una ciencia naciente y la Amazonia era todavía tan desconocida que su exploración como fin último constituía una gran prioridad, podríamos decir que Koch-Grünberg compartía el doble carácter de etnógrafo y viajero. Por ello él también se lanzó a la exploración de lo desconocido: las fuentes del Xingü, el Vaupés casi inexplorado, la búsqueda de las fuentes del Orinoco. Trazó mapas, describió con precisión los cursos de los ríos, esclareció los puntos de contacto entre distintas cuencas fluviales. No pudo escapar a la ineludible necesidad de dar cuenta de todo lo que iba viendo y por ello una obra como *Dos años* no es una obra especializada, aunque sí tiene determinados focos de interés. Se enfrentó a grupos y lenguas totalmente desconocidos o mal clasificados hasta entonces: recogió vocabularios, clasificó lenguas, estableció familias lingüísticas, describió grupos, ubicó su pertenencia étnica y lingüística. Se ocupó también, aunque en menor grado, de describir la flora y la fauna, recogió muestras de plantas mariposas y piedras que hizo clasificar luego en Berlín. Registró y describió petroglifos, indujo a los indígenas a pintar a lápiz, siendo uno de los iniciadores del interés por el llamado arte indígena. Compartió entonces esta labor de descripción y clasificación de lo desconocido con los viajeros y naturalistas que le antecedieron, cuya obra conocía muy bien y a quienes cita continuamente en sus textos: Spix y Martius, Spruce, Wallace, los hermanos Schomburgk, Coudreau, Crevaux, Stradelli y Natterer entre otros. Se apropió del lenguaje de los relatos de viaje para hacer que sus obras llegaran a un amplio público, tal vez nunca olvidó la impresión que en su infancia le causaron los relatos de Crevaux, el viajero francés, y ahora él quería impresionar a otros, impresionarlos a favor de los amazónicos que se consideraban en aquel entonces como los representantes más primitivos del género humano. No han perdido actualidad estos objetivos, ya que desafortunadamente los prejuicios con respecto a los pueblos de la selva no han desaparecido.



Su ágil escritura, que puede ser la de muchos viajeros, abre mundos ante el lector, las fotos nos permiten visualizarlos, pero a diferencia de muchos de ellos intenta romper con el etnocentrismo, no escribe para denigrar de los indígenas sino todo lo contrario. Tampoco considera la selva una naturaleza amenazante y destructiva que devora al hombre y lo acaba, tema recurrente en la literatura latinoamericana, pensemos en el ejemplo más conocido, La Vorágine. Durante dos años viajó tranquilamente por la selva, acompañado de su ayudante Otto Schmidt y algunos remeros indígenas sin que le sucedieran las usuales catástrofes publicitadas todavía en nuestros días, ni culebras a toda hora, ni hormigas carnívoras etc. Pero no puede escapar del todo a los prejuicios imperantes en su época

y son chocantes sus comentarios sobre los nómades macú cuya lengua califica como *«animal, al igual que todo el ser de estos atrasados habitantes de la selva»* (9). Se refiere también a ellos como *«falsos, mentirosos, ladrones y propensos al alcoholismo»* (9). Es conveniente aclarar que Koch-Grünberg nunca convivió con los macú y sí lo hizo por largos períodos con grupos Tucano oriental que le confieren a éstos un status de inferioridad. La influencia de una antropología física racista que pretendía correlacionar rasgos físicos e inteligencia y desarrollo cultural aparece en sus obras: se refiere a los rasgos finos, casi europeos de los Arawak puros, con una cultura altamente desarrollada en contraposición a los rostros burdos, con pómulos sobresalientes de pueblos que alguna vez fueron macú como los Katapolítani (10). Por otro lado Koch-Grünberg enfrentaba lo desconocido con una serie de conocimientos: desde pequeño había leído sobre los indígenas y poseía una formación universitaria y un contacto con los mejores americanistas de su época que le permitían preguntar sobre las realidades que iba encontrando, preguntas que irían trazando los mapas mentales de sus viajes y sus objetivos. No describía indios cuando se los encontraba al azar en sus viajes, por el contrario los buscaba deliberadamente para conocer sus culturas. El Koch-Grünberg etnógrafo se fue imponiendo al Koch-Grünberg viajero o mejor aún llegó a un equilibrio entre los dos. De alguna manera todo etnógrafo es un viajero y todo viajero puede llegar a ser un etnógrafo.

Entre los viajes, la investigación y la escritura se fue forjando un conocedor del noroeste amazónico y sus culturas, que empezó a formular planteamientos sobre el poblamiento de la región y la historia de sus pueblos. Conserva sin embargo la instancia observacional y documental propia de los científicos sociales; no pretendía construir teorías generales sobre la cultura sino dilucidar problemáticas de interés sobre la región que tanto recorrió. Aunque no pudo escapar al evolucionismo propio de su época al considerar a los Arawak o a los Tucano oriental sedentarios y horticultores como más desarrollados que los grupos de cazadores, pescadores, recolectores nómades



cobijados bajo el nombre genérico de macú, éste no determina su trabajo como sí lo hizo en el caso de Karl von den Steinen. La fusión de análisis cultural con descripción etnográfica que surge durante la primera mitad del siglo XX no alcanza a influir en el trabajo de Koch-Grünberg. Más bien hemos de considerar de gran importancia en su obra la influencia de la lingüística histórico-comparativa que había alcanzado un notable desarrollo en Alemania y a la cual el debió tener acceso por sus estudios de filología clásica. No está de más resaltar su prodigiosa capacidad de aprender lenguas que le facilitó enormemente su trabajo lingüístico. Sabía hablar portugués, español, francés, lengua yeral y se podía desenvolver en algunas lenguas indígenas. *«La lingüística histórico-comparativa al mostrar las pautas y caminos de la evolución histórica de las lenguas iluminaba muchos puntos de la prehistoria de las sociedades humanas relativos a movimientos migratorios, hogares originales, características culturales, relaciones y contactos entre grupos etc. ...Había nacido y se había desarrollado en el estudio de lenguas con muchos siglos de tradición escrita. Su confrontación con el campo diferente de las sociedades ágrafas de América fue, naturalmente problemática. Para las lenguas indígenas americanas no sólo se carecía de una documentación que informara sobre su pasado, sino también, en la mayoría de los casos, de gramáticas que mostraran su estado actual»* (11). En América se utilizó el método de la inspección léxica que consiste en comparar muestras de vocabularios que se suponen afines para confirmar o negar este parentesco. Koch-Grünberg realizó este tipo de trabajos y echó los fundamentos de la moderna clasificación de casi la mayoría de los idiomas de nuestra Amazonia como ya dijimos. Se dedicó también al estudio de los movimientos migratorios en el noroeste amazónico, combinando datos lingüísticos, etnográficos y geográficos, como toponimias y lugares de contacto entre las distintas cuencas fluviales, y planteó una historia del poblamiento de la región. Los grupos de cazadores, re-

9 Koch-Grünberg Theodor. *Die Makú.* págs.883 y 880. Anthropos, vol.II, 1906.

10 Koch-Grünberg Theodor. *Indianerstämme am oberen río Negro und Yapurá und ihre sprachliche Zugehörigkeit.* (Grupos indígenas del alto río Negro y Caquetá y su pertenencia lingüística) pág. 170. Zeitschrift für Ethnologie 38. 1906.

11 Patiño Roselli, Carlos. op. cit. pág.473.

colectores nómades denominados genéricamente macú serían el sustrato de población más antiguo y se habrían visto enfrentados a la dominación de pueblos arawak y tucano oriental, siendo forzados en muchos casos a volverse sedentarios y a aceptar la lengua y cultura de los conquistadores. Los Arawak a su vez se vieron abocados a la invasión de grupos Tucano oriental provenientes del oeste y del suroeste, fueron desplazados en parte hacia el norte y en parte absorbidos o por lo menos dominados, en este último caso adoptaron las lenguas de los invasores. Curiosamente los tucano adoptaron gran parte de la cultura de sus dominados, más avanzada en ciertos campos.

Koch-Grünberg supone que antiguamente todo el Caiary-Uaupés, poblado en su época casi que exclusivamente por tucano oriental, fue habitado por grupos arawak, cuyas lenguas dejaron su huella en los nombres de los ríos. Es consciente por lo tanto de que los pueblos que va conociendo han tenido un devenir y una historia larga y compleja.

«Sobre el fin del siglo XIX nada garantizaba, a priori, el status del etnógrafo como el mejor intérprete de la vida nativa, en oposición al status del viajero y en especial del misionero y del administrador, algunos de los cuales habían estado en el campo mucho más tiempo y poseían mejores contactos de investigación y mejores habilidades lingüísticas».

Durante la década de 1920 Malinowski jugó un rol central en el establecimiento del crédito del trabajador de campo, y es a esta luz que debemos rememorar sus ataques a la competencia de los adversarios en el campo (12).

Koch-Grünberg validó igualmente el trabajo en terreno y la observación participante: «Mi propósito principal, durante prolongadas permanencias con las diferentes tribus y en los diferentes pueblos, fue el de experimentar, junto con los indios su forma de vida y así formarme una idea de su visión del mundo, puesto que en una travesía rápida por la región explorada las impresiones que obtiene el viajero son con frecuencia vagas e incorrectas» (13). La forma escogida para sus obras, la narración de viajes, le permite hacer de la escritura una experiencia totalizadora, a la vez que va contando lo que ve y lo que investiga, plasma sus sentimientos, emociones e ideas, sus opiniones sobre los indígenas y su relación con ellos. Su personalidad, su familia, elementos sobre su cultura y su país aparecen también. Nada queda fuera del papel, escondido en algún diario secreto. Podemos aprender mucho de su relación con los indígenas en la que intenta abrir un diálogo entre dos culturas, entre dos mundos. No se limita a recoger todo lo que puede sobre las culturas indígenas, también informa sobre la propia: muestra libros traídos de Alemania, fotos de su novia, narra sobre su país, canta canciones en alemán, comparte comestibles traídos de su patria, les explica el funcionamiento del reloj, de la cámara, de la escopeta y se las presta. Si analizamos su tan alabada capacidad de relacionarse con los indígenas, encontramos el cumplimiento de la reciprocidad tan fundamental para éstos. El humor, la imaginación y la cortesía de la que hace gala al tratarse con ellos, nos muestran lo mucho que había llegado a captar cómo ellos mismos se trataban entre sí. Su percepción de la cotidianidad indígena y de las relaciones interpersonales son de una finura y una riqueza de detalles asombrosa, denotan la enorme importancia que tenía para él la vida familar, que es también un rasgo característico de la cultura alemana. Se ocupó de escribir sobre las mujeres indígenas, con quienes tenía excelentes relaciones, en páginas llenas de afecto y respeto; se refiere así mismo a los niños y al trato que reciben. No deja de admirar entonces la calidad de vida de sociedades donde los pequeños nunca reciben ni el menor maltrato y donde los adultos logran convivir pacíficamente reunidos en sus malocas; algo, según él, imposible de lograr en Europa. Rescata, resalta y valora así la dimensión personal de los indígenas y no los convierte en meros objetos de estudio. Sin embargo, no son ellos los que nos hablan directamente sobre su cultura; entre su mundo y los lectores se yergue la autoridad del etnógrafo, aunque como ya dijimos, él intenta compartir su experiencia con nosotros, pero es la suya, no la de los indígenas. Mal podría haber sido de otra manera en aquella época, cuando sólo hasta ahora se está empezando a cuestionar esta autoridad.

Su capacidad de dador de las tan codiciadas mercancías blancas es otro de los elementos que explican su éxito, al retribuir los objetos indígenas que adquiría para sus colecciones de una manera bastante justa con artículos industriales, rompió con los precedentes establecidos de la eterna estafa hacia los indígenas donde sus cestos, sus vasijas o su fariña siempre tenían un valor muy inferior con respecto a las cosas del blanco. A todos los poblados adonde llegaba la gente ya sabía lo que traía, lo que pedía y lo que pagaba y se aprestaban de inmediato al intercambio.

Finalmente me parece de gran valor la visión panorámica que ofrece Koch-Grünberg sobre el noroeste amazónico, esa mirada global con una notable percepción de las estrechas y permanentes, a la vez que cambiantes, redes de relaciones entre los distintos grupos de la selva, y de una histo-

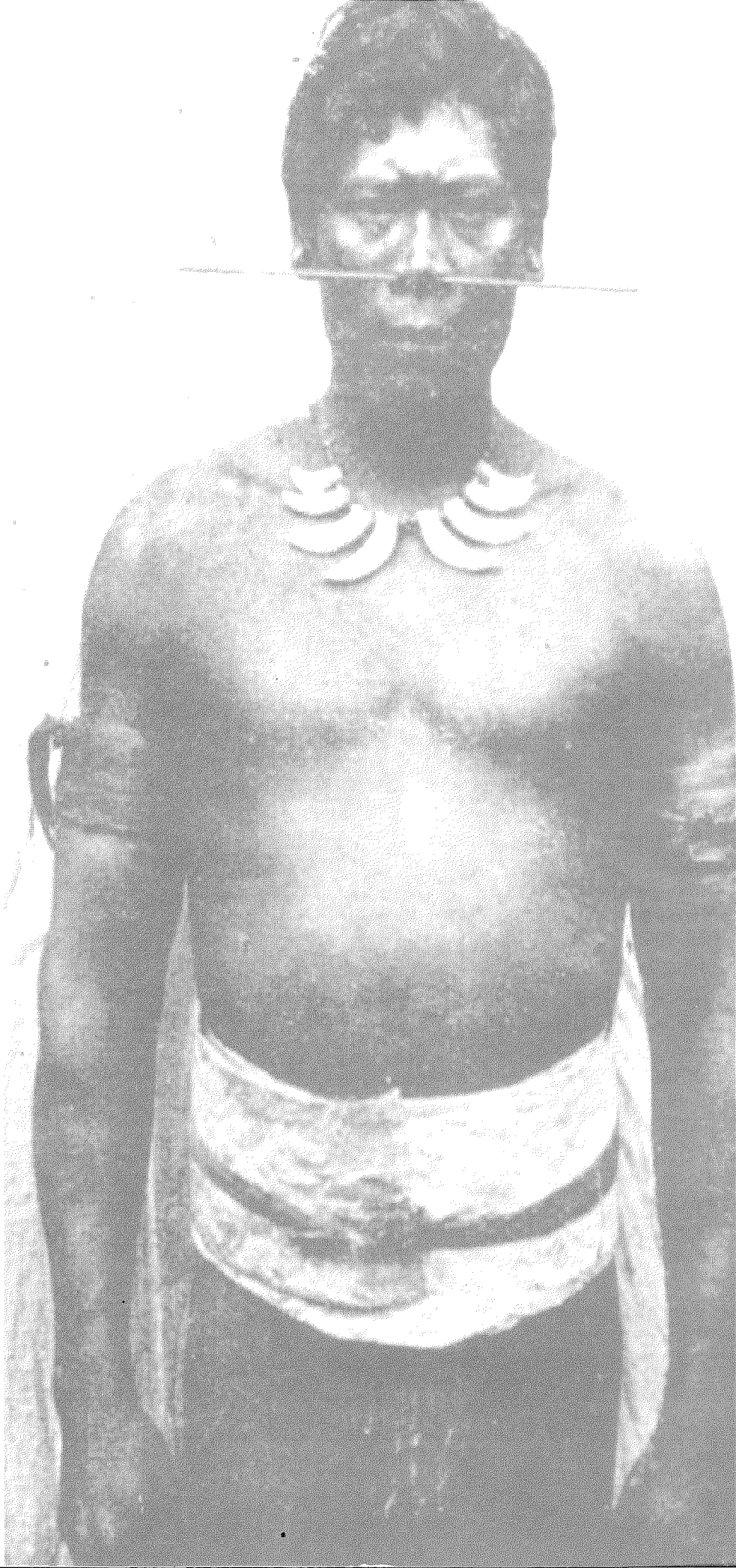
12 Clifford, James. Sobre la autoridad etnográfica. pág.145. En: *El surgimiento de la antropología postmoderna.* Barcelona, Gedisa, 1992.

13 Koch-Grünberg Theodor. op.cit. vol I, pág.35.

ria en continuo movimiento. Podríamos trabajar, a partir de los elementos que él nos da, la selva como un complejo sistema de relaciones de intercambio y alianza en la que el todo, es el fundamento de las partes y en el que hallarían su sentido pleno las monografías sobre grupos aislados o temas particulares; podríamos desarrollar una visión sistémica.

En la portada de la reedición en lengua alemana de los *Dos años* en 1967 aparecen un indio macuna y un indio yabahana, cada uno con una bodoquera en la mano, con taparrabos, adornos tradicionales etc.; la foto fue tomada por Koch-Grünberg. Podríamos pensar que se quiere ofrecer al lector una imagen de autenticidad indígena y de pronto alimentar esa permanente sed de exotismo de los europeos. Tal vez un tucano actual con botas de caucho, reloj, camisa y pantalones sería poco convincente.

En la edición en español que acaba de aparecer se ve a Koch-Grünberg a la derecha de la foto, sentado en una sillita de tela plegable, con un cuaderno en las rodillas y un lápiz en la mano, los pies descalzos y el pantalón arremangado; a su izquierda está de pie su amigo Taru, un niño indígena, con taparrabo y una mano sobre el hombro del etnógrafo. Se quieren resaltar las relaciones de amistad de Koch-Grünberg con los indígenas pero también su calidad de etnógrafo, del que da cuenta de la cultura. La foto pudo haber sido tomada por su ayudante o por algún indígena. Si los tucano o los arawak actuales quisieran poner una foto en la carátula de un libro que es un testimonio de su historia y de su cultura ¿cuál pondrían?



Los mapas de las páginas 78 y 80 y las imágenes de las páginas 74-77 inclusive, 81 y 86, son tomadas de: Hartmann, Günther. Xingú. Unter Indianern in Zentral-Brasilien. Berlón: Reimer, 1986, pp. 47, 55, 260 y 261.

BIBLIOGRAFIA

CLIFFORD, James. Sobre la autoridad etnográfica. En: *El surgimiento de la antropología postmoderna.* Barcelona, Gedisa, 1992.

EHRENREICH, Paul. Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des XX. Jahrhunderts unter besonderer Berücksichtigung der Naturvölker. En: *Archiv für Anthropologie.* Neue Folge, Band III, Heft I. Braunschweig:39-75. 1904.

FABER, Gustav. Theodor Koch-Grünberg-Der Ethnologe Nordwest-Brasiliens. En: *Tribus.* Neue Folge. Band 4/5. Stuttgart: 256-264. 1956.

FISCHER, Heinr. Professor Dr. Theodor Koch-Grünberg. En: *Jahresbericht* 30/45. Stuttgart: 45-47. 1.927.

HARTMANN, Günther. Zum Gedenken an Theodor Koch-Grünberg. En: *Zeitschrift für Ethnologie*, Band 97, Heft 1. Braunschweig:4-5.1972

-Zwischen Amazonas und Orinoko. Sonderausstellung Amazonas-Indianer. Zum 100 Geburtstag von Theodor Koch-Grünberg. Staatlichen Museen Preussicher Kulturbesitz. Berlin, Museum für Völkerkunde-Abteilung Amerikanische Naturvölker. 1-14. 1972.

-1980. Theodor Koch-Grünberg. En: *Boletín de la Asociación Cultural Humboldt.* Nrs.15 y 16. Caracas:9-18.1980.

-1985. *Unter Indianern in Zentralbrasilien.* Berlin, Dietrich Reimer Verlag, 1985.

Koch-Grünberg, Theodor. *Die Makú.* Anthropos, vol II. 1906.

- Die Indianerstämme am oberen río Negro und Yapurá und ihre sprachliche Zugehörigkeit. En: *Zeitschrift für Ethnologie*, Band 38. 1906.

-Am Roroíma. Bei meinen Freunden, den Indianern vom rosigen Fels. Leipzig, F.A.Brockhaus, 1950.

-Zwei Jahre unter den Indianern. Reisen in Nordwest-Brasilien 1903-1905. Graz (Austria), Akademischer Druck-u. Verlagsanstalt, 1967.

-1995. *Dos años entre los indios. Viajes por el noroeste del Brasil 1903-1905.* Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1995.

Krause, Fritz (Leipzig). *Dem Andenken Theodor Koch-Grünbergs.* 1-6. s.f.

LEHMANN, Walter. Prof. Dr. Thedor Koch-Grünberg. En: *Sonderabdruck aus den Mitteilungen der Geogr. Ges. in München* XVIII.Bd.3.Heft. 1925

PATIÑO ROSELLI, Carlos. Sobre la lingüística de la Amazonia Colombiana. En: *Un siglo de investigación social.* Antropología en Colombia. Bogotá, Etno,1984.

SCHADEN, Egon. A. Obra Científica de Paul Ehrenreich. En: *Revista de Antropología,* Volumen 12, Nos. 1 e 2. Sao Paulo:83-86. 1964.

-Pioneiros Alemaes da Exploraçao Etnológica do alto Xingú (109-129). En: *Karl von den Steinen: Um Século do Antropologia no Xingú.* Penteado Coelho, Vera (org).Sao Paulo, Editora da Universidade de Sao Paulo, 1993.

VON DEN STEINEN, Karl. Die Sammlung der Schingú Expedition. En: *Original Mitteilungen aus dem Kgl.* Museum für Völkerkunde. Berlin: 187-206.1885.

-1885. Erforschung des río Xingú. En: *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.* Band XII, No.4, Berlin: 216-228. 1885.